



Tipos del pueblo ruso

GRIGORIEW EN CHILE

El gran pintor ha sido contratado por nuestro Gobierno para hacer una cátedra de pintura

Es un hombre claro, adornado con su talento, aureolado por su juventud ya ilustrada con la celebridad.

Su expresión es firme y su sonrisa eterna absolutamente bondadosa. De sus maneras desenfadadas y finas emana una simpatía sin límites, y quien lo ve y lo habla se da

cuenta en seguida que está frente a un gran artista.

Grigoriev ha tomado parte en cuanta exposición importante se ha hecho en el mundo, y ha sido juzgado por los más grandes críticos de arte del mundo; su consagración no puede ser mayor.

Su inquietud y su espíritu de lucha lo

para la juventud
chilena

No es bastante ser llamado
para el arte es preciso, aun
serlo para algo sagrado.

Boris Grigoriev
Santiago

1928

Autógrafo de Grigoriev, dedicado a la juventud chilena

han llevado a los más altos centros de cultura, y en ellos ha presentado su obra profundamente moderna, obra que concilia el dibujo con la solidez de la masa y con la armonía del colorido. Es un post expresionista, es decir, un orientado, uno que está más allá del malabarismo

creado por la inquietud creadora de tantos grandes artistas que buscaron la belleza en arte por tantas sendas ilusorias.

El artista ha sido, como he dicho, comentado por hombres como Claudio Farrere, Alexis Tolstoy, Clare Sheridan, etc., y sus obras divulgadas en el libro con comentarios en todos los idiomas. Es un pintor ne-

tamente nacional; ha pintado el campesino ruso, el revolucionario, el artista. Su tierra tan rica en matices le ha dado multitud de motivos, que él ha trasladado a la tela, luminizados con la emoción de su arte enorme.

No puedo elogiarlo, no sé hacerlo, no tengo autoridad para ello. Yo le vi en la Escuela de Bellas Artes; su alta figura coronada por un penacho rubio, como un toque de sol, se destacaba entre sus alumnos que lo escuchaban con veneración.

—El maestro Grigoriew — presentó Isamitt.

Y estreché su diestra franca y recibí en



El gran novelista ruso Máximo

Gorki

pleno corazón la mirada azul muy honda del artista.

Y hablamos.

—Maestro, ¿qué idea tenía usted de nuestra América, y qué se dice por allá de nosotros?

—Yo — dice — conocía Norte América; he estado tres veces en Nueva York, y creía que toda la América se parecía, pero ahora veo que en la América Latina se carece de ese *sentido de insolencia*, y existe un espíritu más sensible a la belleza y al arte. Blasco Ibáñez habla mucho de esta América—agrega.

—¿Ha podido apreciar la diferenciación ya?



La abuela de la Revolución Rusa

—Desde luego. La vida aquí es diferente.

—¿Y con qué sistema enseñaría a los chilenos, tan distintos de los rusos, que son los seres más comprensivos del mundo?

—Yo no tengo sistema, los sistemas no existen; todo sistema significa un camino trillado. Yo sabré despertar el sentido del arte y de la belleza en mis alumnos, colocar la mayor cantidad de inquietud creadora, y pondré

en sus manos los secretos de la técnica, eso es lo que haré. Luego, los chilenos creo que se parecen a los rusos en sensibilidad artística.

—¿Usted es enemigo de la Academia?

—De la Academia en su calidad de corporación docta, dictadora de doctrinas viejas, sí. Yo rechazo todo lo que pueda encadenar el espíritu. Creo que contra esas



El poeta Sergio Essénine



Tipo de campesino ruso



Oleo de Grigoriew

Academias hace falta una vacuna que libre a la juventud.

Después de una pausa, agregó: — La Academia debe educar la personalidad de la juventud, y hacer que en la sociedad se tenga por el arte la misma consideración que por cualquiera ciencia.

El arte es también una ciencia.

—¿Quiere decirme la impresión que le causó nuestro país?

—Creí haber entrado a Rusia. Además, yo he conocido en París a muchos chilenos, todos muy interesantes.

—¿Qué artistas del momento le convencen más, es decir, están más aproximados a su temperamento?

—Max Chagall, Larivonoff, Zukayef, Petro Vokyu y otros.

Me han dicho que trae Ud. cuadros, ¿ha pensado exponer entre nosotros?

—Sí; es la mejor forma de presentación, así definiré mis amigos y mis enemigos.



Boris Grigoriew

—¿Recorrerá Chile?

—Sí; haré lo que he hecho en otros países, seré siempre el pintor de razas; en Francia mostré a Rusia, en Rusia a Francia, y donde vaya mostraré a Chile.

Posa en mí nuevamente sus pupilas amigas. Yo leo un concepto de Claré Sheridan: Grigoriew no es solamente artista, es un profeta y un historiador".

Y con ese concepto en el cerebro me alejo del artista, y mientras pienso en él, creo desfilar por entre los tipos de sus creaciones, el gran Gorky, su mujiks, sus revolucionarios, sus apaches y sus artistas.

He sabido después que Grigoriew vino a Chile invitado por Isamitt, inducido por una correspondencia de éste, y creo que jamás nuestro simpático maestro escribirá algo más valioso.

A. ACEVEDO
HERNANDEZ